



Clive James es galés, pero ha recorrido medio mundo defendiendo las bondades de los organismos genéticamente modificados (OGM). Lo hizo también en Zaragoza, donde este experto en biotecnología, seguidor del Premio Nobel de la Paz Norman Borlaug, advirtió a Europa de los riesgos que asumirá si dice 'no' a los transgénicos

entrevista



Clive James, durante su participación en la pasada edición de la Feria Internacional de Maquinaria Agrícola en Zaragoza.

“Sin biotecnología, Europa pagará un alto precio por los alimentos”

¿Cuál ha sido el avance de los transgénicos en los últimos años?

Los datos más reciente de que disponemos son de 2008 y entonces había en todo el mundo 125 millones de hectáreas ocupadas por cultivos OGM, es decir dos veces y media toda la superficie cultivable de España que son 50 millones de hectáreas. Los transgénicos están presentes en 24 países del mundo, la mayoría en desarrollo como China y la India, en cultivos como soja, maíz, trigo, algodón y la colza, pero también remolacha azucarera, calabaza, papaya o chopos. Y existen dos tipos de tecnología, uno para la tolerancia a los herbicidas y otro para resistencia a enfermedades y virus.

¿Ha sido un crecimiento muy rápido?

Desde 1996 hasta 2007 el número de países que utilizan esta tecnología ha pasado de 6 a 25, lo que supone un crecimiento del 400%. También ha aumentado un 75% el número de hectáreas hasta alcanzar los 125 millones. El número de agricultores ha pasado de los 12,3 millones a 13,3 millones, y lo que es más importante, el 90% son pequeños agricultores pobres en países en desarrollo. Estos datos demuestran que es la tecnología de adopción más rápida en toda la historia de la agricultura.

¿Se mantendrá esta progresión en el futuro? Sí, las previsiones realizadas en 2005 eran que

en los siguientes 10 años hasta 2015 el número de países que usan esta tecnología alcanzara los 40 y ya vamos por 25; que el número de agricultores se incrementara hasta 20 millones y ya existen 13,3 millones y que el número de hectáreas se duplicara hasta los 200 millones y ya hay 125 millones. Somos prudentemente optimistas, pero creemos que incluso superaremos las previsiones. **Se trata de una tecnología asequible para los agricultores, ¿eso explica su expansión por la superficie cultivable de todo el mundo?**

Sí, por supuesto, los agricultores del Valle del Ebro, de la Pampa de Argentina o en el río del Valle Amarillo de China tienen una cosa en común: quieren invertir un euro y ganar tres y si no lo consiguen no aceptan la tecnología, así de sencillo. Además, son negociadores muy duros porque si no funciona la rechazan, pero si funciona harán todo lo posible por conseguirla, aunque sea por la puerta de atrás.

El cultivo de transgénicos despierta polémica y rechazo, y países que en un principio los acogieron, como Francia, ahora los han prohibido.

Me alegro de que mencione el ejemplo de Francia, porque una facción política del país ha dicho que no es una tecnología aceptable porque quizás, solo quizás, presente problemas, pero los especialistas que lo han analizado han visto que no es así. Este rechazo responde a razones políticas,

sin base científica. Llevamos 14 años usando esta tecnología, el 70% de los alimentos procesados en Norteamérica son OGM y tres millones de consumidores los han tomado y no ha habido ningún problema, cero, de seguridad alimentaria. Mi consejo a los políticos sería que cuiden mucho con el rechazo a los transgénicos y a lo que se están negando, porque el problema de Europa puede ser precisamente no cultivarlos.

O sea que con ellos se puede producir más, pero, ¿se puede producir mejor?

La tecnología es ventajosa en general, si no los agricultores no la utilizarían. Pero los beneficios no son solo para los agricultores, que pueden así producir más, también tiene ventajas para los consumidores. El ejemplo más claro es el 'arroz dorado' con un contenido de vitamina A mucho mayor que el arroz común. La deficiencia de esta vitamina da lugar a ceguera e incluso causa la muerte en millones de niños y la biotecnología puede solucionar este problema. De hecho, este arroz estará disponible en Filipinas en 2011 y en Bangladesh y la India en 2012. Incluso en un par de años esta previsto que haya disponible soja con omega 3, que reduce el colesterol y las cardiopatías. Si Europa dice no a los OGM, no solo dice no a la tecnología actual sino a la que está por venir y además tendrá que pagar un precio cada vez más elevado por alimentos de menor calidad. Con la biotecnología será al revés y el público tendrá que elegir en base a esto.

Pero el consumidor, al menos en Europa, no está muy sensibilizado.

Es cierto, el público no conoce bien esta tecnología. Las encuestas reflejan que la gente no los comería, pero eso es por ignorancia. Por eso, pensamos que esa información es importante, que tenemos que trasladar a la sociedad nuestros conocimientos y así utilizará el sentido común para tomar decisiones correctas. Lo mismo sucedió con la leche pasteurizada, al principio nadie quería abordarlo, porque los seres humanos no aceptamos bien el cambio.

Tendrá que convencer primero a Greenpeace. ¿Entiende su férrea oposición?

Siempre habrá un sector de la comunidad que nunca se convencerá porque están en sus bunkers ideológicos, pero a la sociedad hay que darle la oportunidad de elegir. Si sugerimos alimentar al hombre de mañana con alimentos biológicos solamente podríamos alimentar a 4.000 millones de personas en el futuro. La pregunta es: ¿cómo se va a alimentar a los otros 5.000 millones de personas que habrá entonces?, ¿los dejaremos morir de hambre? También la agricultura convencional ha tocado techo, no se puede producir más. Tenemos una oportunidad, la de proporcionar los alimentos que se necesitan y no estamos de acuerdo con posiciones tan dictatoriales como la de Greenpeace, que además no debería tomar decisiones en Europa en nombre de los que se mueren de hambre en África.

¿Quién decide por los que no quieren cultivar OGM y dicen que si sus vecinos lo hacen, los contaminan? ¿Es posible la coexistencia?

Hay estudios que así lo demuestran. El problema de la coexistencia es un problema humano, artificial, hecho por el hombre. Yo creo que el gran problema en Europa es que se percibe como una tecnología norteamericana, de ciertas compañías. Lo que quieren es disparar contra el mensajero, no contra la tecnología. Hay que tener en cuenta que actualmente el principal inversor en BT es China, Brasil o la India, y no son empresas, por lo tanto lo que vemos es que las preocupaciones de la gente se están desvaneciendo dado que esta tecnología ya no está en manos del sector privado. Estar en contra es como decir que grupos como Greenpeace tiene razón, pero que millones y millones de personas están equivocadas. Y no hace falta ser un científico para ver lo que está pasando.

CIRUS GARCÍA

“Mi consejo a los políticos sería que cuiden mucho con el rechazo a los transgénicos y a lo que se están negando, porque el problema de Europa puede ser no cultivarlos”